

nal de la Zona Templada del Oeste europeo, implica un régimen térmico bastante moderado, aunque continentalizado por su elevada altitud media y su alejamiento a los mares periféricos, unos totales pluviométricos moderadamente bajos y una alternancia climática bastante contrastada. Por su parte, la posición de apertura hacia el Oeste, a barlovento de la circulación zonal de Poniente «Westerlies», típica de la Zona templada, domina en la provincia durante la estación menos cálida y se caracteriza por introducir en la Península Ibérica un flujo húmedo (atlántico) acompañado por las perturbaciones ondulatorias del frente polar, responsables de los mecanismos pluviométricos en la Meseta.

RITMO CLIMÁTICO ESTACIONAL

A grandes rasgos, la circulación general de la Zona se puede sintetizar de la forma siguiente: Durante el invierno, con el desplazamiento hacia el Sur de los grandes anillos circulatorios de la Tierra, el territorio se sitúa en el borde meridional de la Zona Templada. Entonces se establece un régimen de vientos del Oeste que frecuentemente se acompaña del paso de frentes lluviosos de las perturbaciones del frente polar. En estas situaciones se instala sobre Albacete un régimen de vientos húmedos y relativamente cálidos procedentes del Oeste que inducen temperaturas diurnas suaves. Por su parte, el paso de los frentes lluviosos descarga lluvias moderadas debido a la pérdida paulatina de su capacidad higrométrica tras haber tenido que rebasar los ámbitos occidentales de la Meseta, situados a poniente.

No obstante son relativamente frecuentes las situaciones de Levante. Básicamente son de dos tipos: del E-SE y del NE. Las más frecuentes son las primeras. Se originan durante las trayectorias en que las borrascas atlánticas se estacan sobre el golfo de Cádiz o región del estrecho de Gibraltar. Éstas atraen vientos del segundo cuadrante desde el Mediterráneo que pueden provocar algunas precipitaciones de tipo orográfico en el flanco oriental y meridional, sobre todo si coinciden con una situación de gota fría en las capas altas de la atmósfera, intensificándose la precipitación. Las situaciones del Nordeste son frecuentes en invierno, pudiendo ocurrir igualmente durante los equinoccios. Se trata de situaciones de riesgo de heladas de advección. Estas situaciones se dan en rachas